

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

Topologías de la transferencia.

Queipo, Rodrigo.

Cita:

Queipo, Rodrigo (2013). *Topologías de la transferencia*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/804>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/NgH>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

TOPOLOGÍAS DE LA TRANSFERENCIA

Queipo, Rodrigo

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

Resumen

En la clase del 11 de abril de 1962, en el seminario sobre “La Identificación” (LACAN 1961-62), Lacan introducirá una figura topológica a la que hará referencia repetidas veces a lo largo de su seminario, en especial pondrá mucho hincapié en ella al finalizar su seminario de “Los cuatro conceptos...” (LACAN 1964). Esta figura es denominada ocho interior. Con esta figura trabajaremos. Se realizará una descripción de la misma, indicando su estructura a nivel topológico y a nivel teórico y se articularán los conceptos principales que Lacan destaca en relación a esta figura haciendo hincapié en los desarrollos del '62 y el '64. Se propondrá formalizar al ocho interior como el modelo de la transferencia e ir más allá, siguiendo una orientación esbozada por Lacan, describiendo qué modos puede tomar esta figura para articularla con los recorridos de un análisis.

Palabras clave

Topología, Transferencia, Ocho interior, Deseo del analista

Abstract

TRANSFERENCE TOPOLOGIES

In the lesson on April 11, 1962, at the seminar on “The Identification” (LACAN 1961-62), Lacan introduces a topological figure to be referenced repeatedly throughout his seminar, he especially put great emphasis on it at the end of his seminar “the four concepts...” (LACAN 1964). This figure is termed as the internal eight. With this figure we will work. There will be a description indicating its topological structure and theoretical foundations and we will articulate the major concepts that Lacan points out in relation to this figure, focusing specially on the developments of '62 and '64. A Formalization of the internal eight will be proposed as a transference model. We go beyond, along the lines outlined by Lacan, describing what different modes this figure can take to articulate with the ways of an analysis.

Key words

Topology, Transference, Internal eight, Analyst's desire

En la clase del 11 de abril de 1962, en el seminario sobre “La Identificación” (Lacan 1961-62), Lacan introducirá una figura topológica a la que hará referencia repetidas veces a lo largo de su seminario, en especial pondrá mucho hincapié en ella al finalizar su seminario de “Los cuatro conceptos...” (Lacan 1964). Esta figura es denominada *ocho interior*. Con esta figura trabajaremos.

Primeros desarrollos

Lacan comienza la clase indicada diciendo: “He anunciado que continuaría hoy hablando sobre el falo. Y bien, no lo haré sino bajo esta forma de ocho invertido que no es en absoluto tranquilizante” (Lacan 1961-62, 11/04/62), para luego agregar: “(...) pues no es realmente el deseo lo que intento simbolizar por el doble bucle de ese ocho interior sino algo que conviene mucho mejor a la conjunción del *a*, del objeto de deseo tal consigo mismo.” (*Ibid.*). Es decir que

el uso que hará de esta figura estará en articulación con el falo y el objeto *a*. Téngase en cuenta que este seminario está en camino de lo que será la definición canónica del objeto *a* que se establecerá en el seminario siguiente, el seminario de “La Angustia” (Lacan 1962-63). Allí el objeto quedará definido como causa de deseo en lugar de objeto del mismo (Cf. *Ibid.*, clase 8). Ubicamos entonces que esta composición entre falo y objeto *a*, se plantea en relación al momento en que es elaborada la utilización de esta figura topológica.[1] En cualquier caso, ya que haremos una lectura desde el seminario 11, no pondremos el acento en el falo, sino que apuntaremos a demarcar la función del *a* en esta figura.

Por un lado, el ocho interior será soporte del deseo y por el otro articulará también la demanda. “Esta suerte de bucle es para nosotros de un interés absolutamente privilegiado; pues es el que nos permitirá soportar, imaginar como estructurales las relaciones de la demanda y el deseo” (Lacan 1961-62, 11/04/62). En esta articulación entre deseo y demanda, Lacan introduce un tercer elemento que será la repetición. En este bucle -que es doble, eso no es un dato menor- se presenta “la reiteración, la reduplicación de la demanda” (*Ibid.*).

Hemos ubicado hasta aquí tres elementos. (1) La demanda, demanda al analista que no tiene que ver con (2) el deseo, sino justamente intenta cubrir, no saber nada del mismo, ya que no es más que un vacío del cual el sujeto nada puede decir sino es bordeándolo (concepto central si se quiere plantear el recorrido del análisis en relación al recorrido de los bordes del ocho interior), para destacar que esta demanda se da en (3) repetición, que ya en la clase indicada del seminario de la identificación Lacan articula con Kierkegaard, concepto que retomará en sus desarrollos sobre el tema en el seminario 11 para definir sus dos caras *Tiche* y *Automaton* (Lacan 1964, clase 5). Estos tres elementos, son los componentes centrales de la transferencia. Siendo este concepto el que representa el ocho interior. Será entonces esta figura la topologización de la transferencia. Lacan indicará que es una analogía, esta figura y las otras que desarrolla en el seminario 9 están presentadas a modo de ejercicios con los cuales uno debe familiarizarse (Cf. Lacan 1961-62, 11/04/62) para poder operar con ellos. Podemos agregar, para hacer clínica uno debe formalizar los conceptos en distintos modelos. Siguiendo a Lacan, al psicoanálisis le son útiles los modelos topológicos, debemos oponerlos a los modelos geométricos, ya que descartar la métrica, la medida, nos permite trabajar con las estructuras y sus propiedades y no perdernos en la diferenciación de grados. Por ello Lacan indica “convendría justamente abstraerse del espacio de tres dimensiones, ya que aquí se trata simplemente de una realidad topológica” (Lacan 1964, 278).

Para resumir lo anterior podemos decir que Lacan presenta al ocho interior para articular los elementos de la transferencia en un recorrido, doble y asimétrico de la demanda, en donde la repetición está en juego destacando que se da bordeando un agujero central sostenido por el vacío del deseo, allí se ubicará el objeto *a*.

Descripción topológica

Ahora bien, ¿qué es el ocho interior para la topología? Hay que de-

cirlo, en sentido estricto no es un objeto en si mismo, no es algo en lo que los topólogos se detengan especialmente, es evidente, ellos no son psicoanalistas. En realidad, la figura de la que hablamos no es más que el borde de la consabida Banda de Moebius planificada en dos dimensiones,[2] es decir, el ocho interior representa en el plano al borde de la banda Moebiana. Se puede observar que la banda y el ocho interior son, en definitiva, el mismo objeto, lo que los diferencia, no a nivel topológico sino en cuanto a nuestro interés, es en donde ponemos el acento, si en el borde o en la superficie, ambos nos son de utilidad para pensar los elementos de la clínica. Aunque no haya diferencia topológica estricta, cuando Lacan habla del ocho interior lo hace para destacar el recorrido de ese borde, que puede ser el mismo que el de la superficie, pero la superficie está reservada al Sujeto.

No está de más volver sobre las propiedades de esta banda. Es una superficie no orientable, es decir que no diferencia un adentro de un afuera, un lado de otro lado ni un borde de otro borde. Es decir que posee un solo lado y un solo borde, aun cuando está construida a partir de una cinta -con sus dos lados y cuatro bordes- unida en sus extremos, en la que estos se unen (identifican) luego de una rotación de 180 grados de uno de ellos. Esos dos lados y dos bordes restantes de la cinta se pierden en uno.

Estas características, a simple vista paradójicas, son de sumo interés para el psicoanálisis, ya que su clínica se sostiene en un extraño borde y en una paradójica no-relación entre analizante y analista en donde el inconsciente está en esta superficie y los significantes que circulan lo hacen por este borde único. Por ello se dice que el analista está dentro de la imagen, pero no sólo eso, ya que la transferencia del análisis crea una realidad topológica -si cabe el oxímoron- inédita en oposición a cualquier experiencia intersubjetiva.

Agregado: El deseo del analista

La primera novedad que introduce Lacan en el seminario 11 sobre lo que había planteado anteriormente es el lugar del corte. "Este dibujo, visto desde cierta perspectiva, puede dar la impresión de que representa dos campos que se cortan." (*Ibid.*, 162). Allí inscribirá Lacan, a "la libido en el punto donde el lóbulo definido como campo del desarrollo del inconsciente recubre y oculta al otro lóbulo, el de la realidad sexual" (*Ibid.*) Es decir que aquí articula el deseo pero con sus nuevos desarrollos sobre el inconsciente, destacando la realidad sexual del mismo y también apuntará a repensar dos ideas en relación a esta figura. Se preguntará entonces, de qué deseo se trata y si el ocho interior da cuenta de la transferencia. Sobre el deseo dirá que será el del analista, y sobre si designa algo en relación a la transferencia, dará una respuesta definitivamente Lacaniana: "Sí y no" (*Ibid.*, 163).

No pasará mucho tiempo hasta que Lacan se decida por el sí. En la última clase del seminario será taxativo "la función de la transferencia puede topologizarse en la forma que produce ya en mi seminario sobre *La Identificación* -la que llamé en su momento *el ocho interior*" (*Ibid.*, 278)

A partir de aquí, Lacan desarrollará varios conceptos importantes haciendo uso de esta figura. Incluidos los que desarrollamos anteriormente, agregará la identificación, la transferencia y el fin de análisis. Se apoyará en un esquema que articula demanda, transferencia, deseo e identificación (*Ibid.*, 279).

Aparece en la figura una línea extra de intersección que cortocircuita el agujero central, esa línea será la de la identificación, en este punto Lacan presenta una posición crítica con respecto a los desarrollos de autores Post-Freudianos, que indicaban a la identificación con el analista como punto de fin de análisis. Lacan indicará

que esto es un cortocircuito que deja de lado el camino del deseo, es decir que en el recorrido de este ocho interior que son las vueltas de la demanda, si no se va dejando marca en relación al deseo del sujeto y se pone el acento en el punto de la identificación, nada del objeto se pondrá en juego y más que un análisis lo que nos encontraremos es con un tratamiento sugestivo (Cf. *Ibid.*, 279-80).

Sabemos por los desarrollos anteriores, que en el agujero de esta figura está ubicado el objeto *a*. Se entiende entonces por qué Lacan indica que "el mecanismo fundamental de la operación analítica es el mantenimiento de la distancia entre *l* y *a*" (*Ibid.*). Es decir que el análisis debe romper con ese cortocircuito de la identificación que evita la función de corte que pone en evidencia este doble bucle. De modo tal que podemos, si quitamos a la identificación del medio, referir a esas vueltas por el bucle a la función de la transferencia como indicábamos, ya que es la transferencia la que sostiene la apertura y el cierre del inconsciente, es en el momento del cierre en donde estrictamente Lacan ubica a la transferencia y a la presentificación del objeto. Este es el circuito que debe sostenerse en un análisis, con las dificultades que este conlleva. Es "sólo por el doloroso camino de la transferencia" (Freud 1909, 164) que se realiza un análisis, tener en cuenta esta vertiente de permitirá no ser "sorprendido por ella" (Freud 1905, 104).

Será gracias al deseo del analista que se recorrerá este borde, para poder lograr la mayor distancia entre el *l* y el objeto *a*. "El analista debe abandonar esa idealización para servir de soporte al objeto *a* separador" (Lacan 1964, 281). Lacan indicará entonces que esto lleva al fin de análisis pero no en la lógica identificatoria, sino en la del corte, lo nombrará como el atravesamiento del fantasma radical, será cuando más allá de la función del *a* la curva vuelva a cerrarse (Cf. *Ibid.*).

Tenemos aquí el desarrollo más acabado sobre la topologización de la transferencia a través del llamado ocho interior. No descartamos que Lacan siga haciendo referencia a esta topología en seminarios posteriores, pero queremos hacer hincapié en estos desarrollos, que cabe aclarar, no sufren mayores modificaciones.[3]

Lo que ubicamos entonces son algunos conceptos fundamentales que se anudan a esta figura. Estos son, la transferencia, la identificación, el deseo y el deseo del analista, la demanda y el objeto *a*, todos ellos sostenidos en el circuito de la repetición y su lógica bifronte. Estos elementos son articulados de modo tal que puede pensarse el recorrido de un análisis en los circuitos de borde de esta figura. En especial el fin de análisis como lo destaca Lacan, ya que del comienzo no hay ninguna articulación explícita. De todos modos no dejamos de tener en cuenta el aforismo Lacaniano que nos orienta en este sentido: "Al comienzo del psicoanálisis está la transferencia" (Lacan 1967, 265). Vemos también como Lacan toma a esta figura topológica en una lógica compleja que articula analizante y analista, en este nivel el desarrollo apunta a la articulación posible, aunque no desplegada, entre deseo del analista y el objeto causa. Como vemos no hay interior o exterior posible para pensar esta articulación, ¿cómo puede el analista venir al lugar de objeto *a* del analizante, siendo este objeto tan propio y singular como los significantes que lo representan? ¿En qué momento -si es que hay uno- pasa este objeto al campo del analista para que este pueda redispasar el resorte de la transferencia, es decir el nuevo recorrido por el borde de este bucle?

Más allá del ocho interior

Ciertamente no será nueve. Tomaremos una frase del seminario 11 que puede orientar este más allá. Lacan dirá en relación a nuestra figura. "El lazo *tiene que ser recorrido varias veces*. En efecto, la úni-

ca manera de dar cuenta del término *durcharbeiten*, de la necesidad de elaboración, es concibiendo *cómo el lazo ha de ser recorrido más de una vez*[4] (Lacan 1964, 281). Esto plantea dos vertientes. Por un lado pone en cuestión la idea de fin de análisis como un punto en el horizonte al que hay que llegar. Ya que Lacan destaca este varias veces luego de hablar del fin de análisis, podría pensarse que es un atravesamiento que se da cada vez, en distintos puntos de este bucle, quizás incluso pueda plantearse una lógica de comienzo y fin de análisis en cada vuelta del circuito más allá del tiempo cronológico, la cantidad de sesiones o los ciertos inicios y finales.

Por otro lado, esta diacronía del *varias veces* -que no creo que pueda ponerse en duda por ningún analista, me refiero a que la experiencia nos muestra que es necesario pasar más de una vez por allí, para poder luego pasar a otra cosa- agrega el despliegue en el tiempo planteando el recorrido de un análisis, ya no como el recorrido del borde del ocho interior sino que podría incluir una apertura de éste como una serie de dobles espirales. Dando espacio a varias vueltas en varios lazos, incluso pudiendo pensar distintos anudamientos o puntos *sinthomáticos* de encadenamientos posibles de ellos. Éstos podrían marcar los distintos tiempos de un análisis, entrada en análisis, cambios en la posición del sujeto. Lo que se obtiene en un análisis no podrá perderse ya que queda anudado gracias al trabajo en transferencia en el bucle.

Plantearé en la diacronía series de bucles y distintos puntos de inflexión indicados por anudamientos en los mismos en transferencia. Serán también cambios en la estructura del nudo del sujeto, pero aquí pondremos el acento en la experiencia del análisis y no tanto en la diacronía de los anudamientos de R.S.I., cabe esperar que pueda haber una articulación posible entre ambos esquemas.

NOTAS

[1] Con sus antecedentes en el seminario 8 y la noción de *Ágalma* (Cf. Lacan 1960-61).

[2] Lacan destaca el valor imaginario de esta acción: “una puesta en el plano, dicho de otro modo, por una reducción de lo Imaginario, pues está claro que lo Imaginario siempre tiende a reducirse por un aplanamiento, que es sobre eso que se funda toda figuración” (Lacan 1974-75, 10/12/74)

[3] En el seminario 24, hablando del toro y la banda de Moebius, Lacan hace referencia a los planteos que ha hecho en los seminarios que desarrollaremos aquí. “Yo para simbolizar el circuito, el corte del deseo y la demanda yo me había servido de esto, a saber del toro” (Lacan 1976-77, 14/12/76).

[4] El destacado es mio.

BIBLIOGRAFIA

Freud, S. (1909) A propósito de un caso de neurosis obsesiva, en *Obras Completas*, Tomo X, Amorrortu, Bs. As., 1986.

Freud, S. (1905) Fragmento de análisis de un caso de histeria, en *Obras Completas*, Tomo VII, Amorrortu, Bs. As., 2003.

Lacan, J. (1960-61) El seminario. Libro 8: “La transferencia”, Buenos Aires, Paidós, 2004.

Lacan, J. (1961-62) Seminario 9: “La identificación”, inédito, 1961-62.

Lacan, J. (1962-63) El seminario. Libro 10: “La angustia”, Buenos Aires, Paidós, 2006.

Lacan, J. (1964) El seminario. Libro 11: “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”, Buenos Aires, Paidós, 2006.

Lacan, J. (1967) Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la escuela, en *Otros Escritos*, Paidós, Bs. As., 2012.

Lacan, J. (1974-75) Seminario 22: “R.S.I.”, inédito, 1974-75.

Lacan, J. (1976-77) Seminario 24: “L’insu que sait de l’une-bevue s’aile a mourre”, inédito, 1976-77.